

militar, es con frecuencia, in-  
falta de fuerza de parte de las  
clases media y trabajadora (5).

Mientras tanto, las fuerzas  
denominadas progresistas o más  
correctamente, los partidos po-  
líticos que se atribuyen ese  
calificativo, mantienen un si-  
lencio sepulcral, aún cuando el  
asesinato de Viviana Gallardo y  
el de el aforador de la Aduana,  
han puesto en evidencia la "im-  
parcialidad" de la ley y la re-  
presión policial; por el contra-  
rio, en su mayoría se preparan  
para la participación en el es-  
pectáculo circense de las elec-  
ciones defendiendo el régimen  
"democrático" y lo que ello im-  
plica: la institucionalidad en  
contra de la violencia (6). Se  
manifiestan así, como los de-  
fensores de la explotación a  
que son sometidos los obreros y  
los campesinos, en un país don-  
de la inflación ha alcanzado  
más de un 50% durante el presen-  
te año, en donde se prevén más  
de 75.000 trabajadores desem-  
pleados, en donde la deuda pú-  
blica alcanza más de los \$10.  
000.000.000.00, en donde la es-  
casez y la especulación con el  
azúcar, la manteca, el arroz,  
los frijoles, etc., campean.  
Esto, evidentemente no es vio-  
lencia(?) y para algunos apenas  
es un mito, el país y la democra-  
cia están mejor que nunca, es  
reiteración frecuente de perso-  
neros del gobierno. queda pues  
la necesidad imperiosa de co-  
menzar a destrozarse el mito de la  
democracia participativa en la  
conciencia de los trabajadores  
y campesinos y a partir de ahí  
desarrollar formas de lucha que  
se opongan radicalmente a la re-  
acción desencadenada por las  
clases poderosas, en contra de  
la convivencia humana. La con-  
tinuación de la democracia bur-

guesa es una ficción, una abstrac-  
ción. Por tanto, no se  
trata de denunciar supuestos a-  
pes de estado, de alejarse de  
las luchas populares absteni-  
dose de participar en ellas, de  
levantar la voz cuando considere-  
mos lugares propicios para la  
masturbación revolucionaria, de  
cambiar de ideal como se cambia  
de camisa; se trata de desarro-  
llar la lucha libertaria oponien-  
do a la autoridad la libertad.

Notas:

(1) Para una información mayor so-  
bre el asesinato de Viviana Ga-  
llardo C. véase: Camacho, A. Ja-  
ne; Vega, Patricia; Otros: ¿quié-  
n mató a Viviana?, en: Universidad  
San José, del 17 al 23 de julio,  
primera parte, págs. 14-15. Del  
13 de julio al 6 de agosto, se-  
gunda parte, págs. 12-13 y del  
7 al 13 de agosto, tercera parte,  
Págs. 14-15.

(2) Véase: Raena: La Militariza-  
ción en Costa Rica, Colección  
Realidad Nacional No. 1, San  
José, 1971 y Silva, Ramiro: Cos-  
ta Rica, "Manu Militari". En  
Revista Respuesta No. 12, San  
José, 15 de setiembre de 1979.  
Es importante señalar que el an-  
ge que tomó la militarización  
corresponde al período de gobier-  
no de Oduber durante 1974-78,  
al primer año de gobierno del  
presidente Carazo.. 1973.

(3) Silva, Ramiro: Costa Rica  
"Manu Militari",... Págs. 34-5.

(4) Horowitz, I. L.: Fundamentos  
de Sociología Política, Ed. Fon-  
do de Cultura Económica, España  
1977. Págs. 365-406.

(5) Ibem. Pág. 370.

(6) Filippo, Luis Di: El Mito de  
la Violencia, Ed. Reconstru-  
Argentina, 1981.

ABSTENCIONISMO

REVOLUCIONARIO